

La agroecología como apuesta para la construcción de paz de los firmantes del acuerdo de La Habana pertenecientes a ASOCUNT: una mirada desde los procesos de la Granja Agroecológica Tíbares en la vereda Chiguaza-Usme

Por Daniela Ivonne Barrera Rivas y Xiomara Steffy Sarmiento Riaño

Daniela Ivonne Barrera Rivas. Estudiante último semestre de Trabajo Social, Integrante Semillero de Investigación Desplazados y Construcción de Paz de la Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, Bogotá, D.C., Colombia.

Xiomara Steffy Sarmiento Riaño. Estudiante último semestre de Trabajo Social, Integrante Semillero de Investigación Desplazados y Construcción de Paz de la Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, Bogotá, D.C., Colombia.

“Si nosotros vamos siendo referentes y abriendo espacios y mostrando que se puede uno con los mínimos recursos llegar a satisfacer una necesidad tan básica como lo es la alimentación, entonces indudablemente sí se puede conducir la gente por verdaderos caminos de paz”. (Actor 3, 53 años)

Introducción

Históricamente, el conflicto armado en Colombia ha conformado una etapa cruda de violencia y derramamiento de sangre que precede una serie de acontecimientos en los que se han visto involucrados múltiples actores sociales que paradójicamente deberían velar por el bienestar de la sociedad. Dadas las condiciones que constituyen la realidad que habitamos, se hace indispensable reconocer la coyuntura actual en la que el estallido social responde a la falta de un Estado presente que brinde garantías de derechos a la población. A partir de allí se generan saberes para instaurar una postura crítica que a su vez permita tomar partido frente a las problemáticas que aquejan hoy al país, mismas que se ven reflejadas en un malestar social alentado por la normalización de la corrupción, la constante represión a las formas libres de expresión, el excesivo abuso de la autoridad y, por supuesto, la persecución a líderes sociales y firmantes del proceso de paz.

El proceso se desarrolla con firmantes del acuerdo de La Habana (2012-2016), quienes construyen -a través de una propuesta asociativa denominada “Asociación de Construcción colectiva, Unidad y Transformación” (ASOCUNT por sus siglas)- una apuesta de reincorporación integral que se enmarca en la intención de potenciar la construcción de paz, la solidaridad, la colaboración y el apoyo mutuo a través de la agroecología, la soberanía alimentaria, la economía solidaria y otras alternativas que permiten priorizar la satisfacción de las necesidades de la población en general por encima de la utilidad, la ganancia o los beneficios propios.

La investigación se aborda desde un enfoque cualitativo orientado por la metodología de Elssy

Bonilla y Penélope Rodríguez, que de la mano del paradigma interpretativo comprensivo permite tener una visión holística y un acercamiento al contexto a la realidad de los firmantes del acuerdo por medio del Trabajo Social. Para tal fin, las entrevistas semiestructuradas y la observación participante permitieron recoger las voces de quienes hicieron posible esta investigación y quienes optan por la construcción de una nueva Colombia. Por ende, los resultados se encuentran en función de nuevas lecturas del campo como territorio que resignifica sus luchas por medio de la Agroecología.

Como investigadoras, nuestras historias de vida personales han sido marcadas por la guerra, el desplazamiento forzoso y los asesinatos extrajudiciales. Es por ello que el anhelo de la paz siempre se ha constituido como un ideal dentro de la sociedad que soñamos y que se ha visto opacada por algunos procesos de paz fallidos. Sin embargo, con la firma del proceso de paz en La Habana, la luz de la esperanza renació y nuestro respaldo al mismo ha sido el sello personal para todas las construcciones que realizamos desde nuestro accionar en la vida personal y profesional, construcciones que nos llevan al desarrollo de nuestro proyecto de investigación que busca reconocer a la agroecología y la soberanía alimentaria como estrategias de construcción de paz por parte de los firmantes del acuerdo de La Habana pertenecientes a ASOCUNT en la granja agroecológica Tíbares.

ASOCUNT se organiza por la paz y por la vida

La Asociación de Construcción Colectiva Unidad y Transformación por sus siglas (ASOCUNT), surge como una iniciativa de firmantes del acuerdo para organizarse a través de un proceso de reincorporación colectiva. Por tal motivo, en el año 2020 nace la Granja Agroecológica Tíbares en la vereda Chiguaza de Usme, como un escenario en el que se construye paz y reconciliación; además es sustentada por la comunidad y dentro de sus principios se cuenta el de trabajar por la soberanía alimentaria, la agroecología y la economía solidaria. Tal y como lo plantean,

“se enfoca en rescatar la vocación agrícola aplicando técnicas ambientales ancestrales aplicando el uso únicamente de abonos orgánicos en todos sus cultivos, con el fin de sacar productos de excelente calidad, libres de químicos y saludables para las personas” (Folleto Granja Agroecológica Tíbares, p.2).

Para ellos es de gran importancia capacitar a la comunidad acerca de esta práctica para evitar el uso de químicos nocivos para el ambiente y el desarrollo humano, tales como plaguicidas y pesticidas. Todo lo anterior es realizado por firmantes del acuerdo de paz de la mano de víctimas y diversos voluntarios. Asimismo, “La granja Agroecológica Tíbares promueve la innovación, ya que los y las visitantes podrán aprender a cultivar y cosechar sus propios alimentos, que podrán llevarse a casa para preparar sus comidas” (Folleto Granja Agroecológica Tíbares, p.3). La granja Agroecológica Tíbares es un sitio de encuentro para que todas las personas interesadas en realizar agroturismo asistan y tengan una experiencia única al poder cosechar sus propios alimentos.

Bajo esa línea plantean su objetivo social, el cual es:

“Adelantar actividades de autogestión comunitaria, cultural, investigación técnica y tecnológica. Diseñar e implementar programas de desarrollo social que aporten al mejoramiento de la calidad de vida, de manera integral en lo económico, social, cultural, laboral, ambiental, así como también la promoción, difusión y defensa de los Derechos

Humanos, la solidaridad, la educación y la cultura tanto de sus asociados como de la población ubicada en su ámbito territorial” (Idem).

La población objeto de la asociación son excombatientes en proceso de Reincorporación, en especial aquellos afectados en su integridad física y psicológica, víctimas del conflicto interno y organizaciones comunales y de economía solidaria en los territorios (Estatuto de la asociación, p.1)

Actualmente cuenta con 200 miembros, de los cuales 120 son excombatientes en proceso de reincorporación y los restantes familiares, víctimas e integrantes de procesos organizativos en las localidades del Distrito. La asociación ha creado formas organizativas en Viotá, Venecia y a nivel nacional, el Comité Nacional de Excombatientes Lisiados de Guerra, Adultos Mayores y con enfermedades de Alto Costo, CONELAEC.

Marco Teórico

Aquí se presentan los conceptos y términos que dan soporte a la investigación a través del abordaje de diversas teorías que facilitan la comprensión de lo expuesto en cada capítulo de este estudio. Por ende, las principales categorías abordadas son: Agroecología, Soberanía Alimentaria, Economía Solidaria y Construcción de Paz Territorial.

Agroecología

Según Guzmán Sevilla y Alonso Mielgo, citando a Sachs, 1992; Toledo, 1990, la agroecología “puede ser definida como el manejo ecológico de los recursos naturales a través de formas de acción social colectiva que presentan alternativas a la actual crisis de Modernidad, mediante propuestas de desarrollo participativo” (1999, p.1). En la medida en que la agroecología es una forma de acción popular, se sustenta en la resistencia al modelo y las políticas neoliberales y es muestra de resiliencia en escenarios como el colombiano, pensando en la sostenibilidad ambiental y las formas alternativas y comunitarias de producción del campesinado más allá de los agronegocios. En ese sentido, la agroecología es un componente que dialoga directamente con la construcción de la soberanía alimentaria ya que “para los campesinos implica la posibilidad de acceder a tierra, semillas, agua, créditos y mercados locales, a través de la creación de políticas de apoyo económico, iniciativas financieras, oportunidad de mercados y tecnologías agroecológicas”. (Altieri y Toledo, 2010, p.165).

Es así como la agroecología se entrelaza directamente con la recuperación y posicionamiento de los saberes y tradiciones de las comunidades. La Vía Campesina plantea que uno de los núcleos de la agroecología “está en el conocimiento acumulado y los saberes de los pueblos campesinos, sistematizado por un diálogo entre los diferentes tipos de conocimientos (“diálogo de saberes”) para producir la “ciencia”, el movimiento, y la práctica de la agroecología.” (2015, p.3). Allí yace la importancia de la recuperación de los saberes sobre la producción y el cuidado de la tierra, siendo éste uno de los principios de la agroecología, el que se ve representado en la participación de las comunidades junto con sus saberes durante todos los procesos en el papel activo de los agricultores y la oportunidad de compartir saberes y rescatar aquellos conocimientos que son obviados o directamente ignorados por la ciencia tradicional. A través de una práctica ecologista y autosostenible se convierte en una estrategia de respuesta a la actual crisis civilizatoria y el cambio climático, entendiendo también la relación entre la agroecología y el género, para transformar de

ese modo los escenarios rurales hacia la equidad, la paz, la democratización de las tierras, el acceso de las mujeres a las mismas, a las semillas, la producción de alimentos, la garantía de la participación de las mujeres y su liderazgo dentro de las diversas iniciativas agroecológicas y sus políticas para apuntar a una soberanía alimentaria desde el cuidado de los cuerpos, el territorio, las comunidades, los saberes y las semillas.

Soberanía Alimentaria

La Soberanía Alimentaria surge como concepto por primera vez en 1996 y fue introducido por La Vía Campesina. Básicamente, “soberanía significa que más allá de tener acceso a los alimentos, el pueblo, las poblaciones de cada país, tienen el derecho de producirlos y será eso lo que les garantizará la soberanía sobre sus existencias”. (Stedile y Martins, 2011, p11).

La Soberanía Alimentaria es un ejercicio político en el que se reivindican las formas de entender y habitar el campo, dando paso a que las comunidades no sólo puedan elegir sus políticas agrarias nacionales sino que también puedan resignificar la tierra y los saberes ancestrales en torno a la producción propia de alimentos sin tratados transnacionales, logrando así que la economía local prime para el campesinado. Entonces, tal y como lo menciona La Vía Campesina, “La Soberanía alimentaria significa solidaridad, no competición; también la construcción de un mundo más justo desde abajo hacia arriba.” (2018, p.1). Por lo tanto, la SA (Soberanía Alimentaria) es una forma de hacer frente al sistema neoliberal, una forma de resistir a un sistema que en medio de sus intereses individuales monopoliza el mercado y la economía negando a los agricultores su derecho a sus tierras y a sus semillas locales.

Es así que la SA se establece como un mecanismo de emancipación en el campo colombiano, promoviendo a su paso la organización popular campesina en torno a los intereses y el cuidado de los bienes comunes, formando así nuevas perspectivas económicas de la mano de la economía solidaria y la agroecología para lograr que se preserven los recursos naturales y se privilegie el cuidado de los saberes, los cuerpos, los espacios, la vida y el ambiente.

La Economía Solidaria y Popular

Los primeros acercamientos al concepto de la Economía Solidaria se dan a través del cooperativismo en el siglo XIX por medio de las formas organizativas de los trabajadores, Sin embargo, de la mano de la globalización del neoliberalismo en el siglo XX y un modelo económico que prioriza los medios de producción sobre el sujeto, el cooperativismo tomó más fuerza y junto con herramientas como la autogestión, la promoción del comercio justo y solidario, la agroecología y la concientización en cuanto al consumo, las ES (Economía Solidaria) se fueron consolidando “como formas adicionales de resistencia contra los capitalismos excluyentes” (Díaz, 2015, p.13). De igual forma, tal como lo plantea su historia “La Economía Solidaria se presenta socialmente a mediados de los años sesenta con el nombre de Economía de la Solidaridad y el trabajo (1976 Chile) y Economía Popular (Brasil 1978) se extiende luego a todo el continente” (Codema, 2017, p.27).

De este modo, la ES llega a Latinoamérica a dar respuesta a las diversas problemáticas sociales posteriores a períodos dictatoriales en el continente, promoviendo a través de las clases marginalizadas prácticas “contrahegemónicas de resistencia y liberación desde abajo” (Díaz, 2015, p.32), generando así lazos de fraternidad y camaradería entre los campesinos y trabajadores.

Así, la ES se torna en un mecanismo que propicia la colectivización, un mecanismo para la socialización de los medios de producción que tiene como fin emancipar a los trabajadores en el marco de la lucha de clases. Acorde a los principios de cooperación y al proyecto histórico de los firmantes de paz, la ES se convierte en un elemento clave para hacer la paz, “la economía social y solidaria puede ser el principal insumo para garantizar una paz social, justicia y equidad duraderas” (Millán y Rodríguez, 2016, p.27). La ES es transversal para retejer la relación entre el trabajo y los trabajadores, es la base para que se geste una cosmovisión que promueva una sociedad justa, con libertad de asociación y por sobre todo para instaurar una paz estable y duradera posterior a un período de posacuerdo.

Territorio y Construcción de Paz

La autora Gloria Inés Cárdenas, profesora de agroecología en la Corporación Universitaria Santa Rosa de Cabal (UNISARC), introduce una mirada que desde la agricultura moderna permite comprender cómo, dentro del término, existe una forma de resistencia campesina que nace de las tensiones y presiones que ejercen las instituciones en su afán por formalizar el concepto “Territorio”; resistencia que ubica su razón de ser en el conocimiento tradicional y ancestral por las relaciones dadas en la antigüedad que se desarrollaron en el contexto de la apropiación preindustrial de la naturaleza, lo que les hace comprender el territorio de otra forma. Esta variación no formal del término conduce al análisis de los saberes locales y su relación con el territorio inmaterial tomando como punto de partida el sistema de creencias y/o patrones culturales que se desarrollan en el grupo o comunidad que será objeto del estudio a realizar.

Ahora bien, comprendiendo el territorio no como un espacio geográfico sino como un lugar en el que interactúa la comunidad donde se construye la base de sus relaciones sociales y como un escenario de disputas de poder y distensiones que permite que se geste la resistencia y las redes comunitarias dentro del mismo, se entiende que el territorio guarda una estrecha relación con las formas en las que se construye la paz, en las que se comprende la paz y en las que las comunidades la llevan a cabo. Esa es la razón de que la participación comunitaria sea piedra angular de su construcción. La acción dentro de las políticas sociales promueve las transformaciones. Es la participación el motor de la acción social y de la organización colectiva con el fin de movilizar los procesos comunitarios que generan dicha transformación y sobre todo garantizar su permanencia en el territorio.

La participación dentro del territorio brinda una mayor inclusión al campesinado colombiano pero también genera una identificación y una apropiación de éste, además del conocimiento de sus patrones culturales. Esto es fundamental ya que la construcción de paz debe dar respuesta a las necesidades reales de las comunidades y sobre todo incluir de forma holística todas las esferas sociales; por eso cuando el acuerdo de paz de La Habana abarca en sus páginas la paz territorial, habla de involucrar a múltiples actores que conforman la realidad social buscando generar conocimiento desde los municipios y regiones, aprendizajes que posteriormente permitan la construcción y reconstrucción del tejido social, asignándole al territorio una percepción más amplia y un significado transversal que recoge la importancia de las luchas en el contexto actual. Estos mecanismos se traducen en una herramienta para la lucha contra las situaciones de desigualdad, violencia y hambre que se agudizaron en el marco del conflicto armado y que hoy por hoy siguen presentes en la realidad territorial.

La construcción de paz en el contexto del posconflicto ha sido conceptualizada de múltiples formas y en múltiples escenarios. Dentro de la presente investigación se considera importante

retomar aquellos planteamientos que le asignan a la paz una connotación crítica que se acerca a la realidad de lo que percibimos los Colombianos acerca de este concepto.

Para comenzar, es necesario hacer un breve recorrido a través de las acepciones que se le asignan a la paz como término individual. Aquí es fundamental comprender que a lo largo de la historia ha sido necesario (para definir la paz) puntualizar el concepto de “guerra”, lo que ha generado el estudio de ambas nociones en torno a una relación de poder. Planteado esto, es necesario ampliar la perspectiva hacia la comprensión del conflicto social como un suceso que está constantemente presente en la realidad social y que en los países de Latinoamérica se intensifica dados los problemas que aquejan a la población en general. Para ello, nos apoyamos en el planteamiento de Juan Pablo Lederach quien indica que “el conflicto es natural y necesario para el crecimiento y la transformación social” (Lederach, 1992, p.1), lo que permite entender que es fundamental abordar el conflicto como un eje que transversaliza la cotidianidad de los Colombianos, que se hace urgente hablar de su relevancia, transformar los imaginarios erróneos y construir una cultura enfocada al estudio y abordaje del conflicto, por incómodo que sea. En esa medida, la percepción de la paz se encamina a mitigar los estragos del conflicto sin acudir a eliminarlo, apuntando a modificar las condiciones que hacen que se presente dicho conflicto, desarrollando estrategias que abran la posibilidad de -en términos del autor- canalizar el conflicto hacia expresiones y fines que se materialicen en términos de productividad y construcción social.

La teorización de la paz permite realizar una aproximación a las concepciones que se han construido alrededor del mundo con respecto a las implicaciones de la guerra, sus causas y sus posibles soluciones, lo que resulta en un ejercicio consciente de reflexión frente a las formas de construir (desde la postura propia) una realidad que se distancia de los conflictos bélicos y de las dinámicas violentas que se desarrollan en los territorios que han sufrido en mayor medida las consecuencias de una guerra que no eligieron. En Colombia, la construcción de paz se inscribe en una dinámica que le apuesta a la paz negativa, es decir, que se desarrolla con la noción de la lucha militarizada y armada <<de ser necesario>> buscando la destrucción total del enemigo; este es el concepto que han implantado los sectores políticos que han gobernado el país durante varios años, amparándose en dicha teoría para tomar decisiones incorrectas que han resultado en consecuencias trágicas e injustas que impulsan con más fuerza el estallido social. Un ejemplo de lo anteriormente mencionado son las ejecuciones extrajudiciales de Estado, mejor conocidas como “falsos positivos”, en los que centenares de jóvenes alrededor del país fueron asesinados a manos de miembros de las Fuerzas Militares. Con el fin de evitar que esto siga sucediendo, el autor Esteban Ramos Musiera propone la paz positiva “perfecta”, como una alternativa que contempla la transformación del sistema político, económico y social del país siempre que la puesta en marcha de este concepto de paz incluya estrategias que a su vez constituyan escenarios dirigidos a un proceso de construcción de paz más amplio. No obstante, afirma que:

“Sin embargo, para propiciar este proceso amplio de construcción de paz es necesario sumar un actor fundamental como sujeto protagónico: la ciudadanía de base, especialmente, el movimiento popular que articula las diferentes expresiones de los pueblos castigados por los impactos de la guerra” (Musiera, 2016. p524).

En ese sentido, hace una clara referencia al paradigma epistemológico de la paz transformadora que propone que en los procesos de construcción de paz se haga partícipe de manera casi protagónica a la población de base dada su relevancia dentro de las estrategias de acción; de esta manera se desprende de la noción de “objeto de estudio”.

Por último, el ejercicio de teorización de la construcción de paz como concepto exige una lectura crítica de las acciones que se han tomado frente a la puesta en práctica de este proceso en el país aun después de la firma de los acuerdos de paz de La Habana en 2014. Desde allí es posible reconocer que los excombatientes aportan a la construcción de paz desde las iniciativas que desarrollan en los territorios rurales y que su participación ha sido activa y benefactora para el proceso de paz. Sin embargo, dichas iniciativas han presentado dificultades en su implementación dada la escasa participación presupuestal del Estado. Al respecto, Angélica Rettberg señala que:

“Las limitaciones institucionales y presupuestales siguen afectando la profundización y ampliación que algunas tareas relacionadas con la construcción de paz pueden requerir. Enmarcada por varias realidades —la de la continuación de los conflictos armados internos y de sus secuelas en los sociedades transicionales, por un lado, a la par con las continuas transformaciones en las prioridades políticas y económicas globales, por el otro—, la construcción de paz sigue luchando para alcanzar la autoridad y la legitimidad que la superación de los conflictos armados internos—y por qué no decirlo, la paz— amerita” (Rettberg, 2012, p20)

De acuerdo a lo anterior, la construcción de paz en Colombia se percibe en el marco de la unión de esfuerzos entre los múltiples actores involucrados (no sólo los actores armados) para lograr una transformación que contemple la reducción de homicidios, asesinatos, atentados y actos delincuenciales que se enmarcan en la guerra tanto como los cambios estructurales en el modelo económico, social, político e ideológico que son las acciones puntuales que permiten construir el camino hacia la paz. Es por esto que la apuesta en Colombia se dirige a poner especial atención a las iniciativas y/o propuestas que se están gestando en los territorios y que están siendo desarrolladas por los firmantes de paz, las víctimas, los campesinos, los ciudadanos del común, que a lo largo de los años han estado asumiendo las consecuencias de la guerra y que son los más interesados en garantizar un país en paz para las generaciones venideras.

Memoria

Los procesos de construcción de paz territorial, como lo evidenciamos en el apartado anterior, están íntimamente relacionados con la memoria como espacio de reconciliación con las vivencias del pasado y la reconstrucción de un presente histórico que se fundamente en la intención de resarcir los errores cometidos y apuntar a una transformación social.

Reconocer la memoria desde las ciencias sociales ha implicado comprender el contexto social que rodea la producción de la misma, abordar cómo las relaciones sociales permean las formas de recordar u olvidar un suceso y por qué, en ciertas ocasiones, la memoria se activa en lugares específicos llevándonos a reconstruir situaciones específicas. Dada esta incidencia de lo social, Maurice Halbwach propone una serie de marcos sociales de la memoria que configuran representaciones generales de la sociedad con respecto a su ideología, valores, necesidades entre otros. De acuerdo a lo anterior, el autor indica que dichas representaciones permiten concebir el pasado de forma general, lo que nos conduce a la rememoración individual o colectiva; esta última, se concibe bajo el marco social de las memorias individuales, es decir, se entiende la memoria colectiva como:

“La idea de un pasado construido mediante la interacción y superposición de memorias compartidas encuadradas en marcos sociales y en relaciones de poder. Lo colectivo de estas

memorias lo constituyen el entretejido y el diálogo de tradiciones y memorias individuales, cuyo flujo transcurre en el marco de cierta organización social” (Andrade, 2012. p17).

Al respecto, Elizabeth Jelin introduce el término de “memoria” acudiendo a que en la vida cotidiana, en las experiencias diarias y especialmente en la rutina no hay mucho que recordar ya que los sucesos que se presentan a diario y que repetimos por inercia son enmarcados y transmitidos socialmente en las diferentes instituciones que conforman la sociedad (familia, escuela, iglesia, clase social, entre otras). Es por esto que la autora afirma que hablar de memoria es hablar del presente, ya que la memoria no es en sí misma el pasado sino las formas en las que los sujetos sociales reconstruyen el pasado dándole un sentido diferente a la experiencia vivida. La reinterpretación de los recuerdos está sujeta a las expectativas del futuro, por ende, “Actores y militantes hacen uso del pasado, colocando en la esfera pública del debate sus lecturas e interpretaciones, en función de sus compromisos emocionales y políticos con el pasado y con el futuro” (Jelin, 2017. p.11).

Partiendo de los postulados de los autores referenciados se concluye este apartado reconociendo que para el presente estudio resulta transversal identificar el ejercicio de memoria que hacen los firmantes de paz de La Habana pertenecientes a ASOCUNT en el marco de su proceso de reincorporación, desarrollando iniciativas agroproductivas en la granja agroecológica Tíbares, ya que resulta fundamental concebir dicha memoria desde sus relatos, vivencias, lugares de enunciación y la relación que guarda con la construcción de paz, la percepción del territorio como espacio de lucha simbólica y las apuestas encaminadas a la resignificación de sus recuerdos trayéndolos al presente para enriquecer los procesos que lideran en la actualidad y que se ponen en marcha bajo la perspectiva del apoyo y la colaboración mutua.

Reincorporación Colectiva

La noción de “reincorporación” ha sido ampliamente abordada en los últimos años debido al auge del proceso de paz que pone en observación y estudio varios términos que lo conforman y que facilitan la comprensión del mismo.

La reincorporación se ha entendido como un proceso de tránsito a la vida civil que realizan los miembros de grupos armados ilegales que en la dinámica bélica se han ubicado al interior de los territorios rurales del país y que (de acuerdo a sus ideales) abandonan la vida civil. Estefanía Acosta Páez (2018, p. 24) plantea que “el proceso de reincorporación es una serie de medidas garantistas desde el estado y sus instituciones para los excombatientes o grupos al margen de la ley, que se implementan con la finalidad de reintegrarlos a la vida civil”. Esta noción se cobija en la teoría que desde la ciencia política postula que la vida civil sólo puede ser percibida en el marco normativo y desde la legalidad. Esta afirmación, así como muchas otras postuladas por profesionales en el tema del conflicto armado, buscan reflejar -dentro del proceso de reincorporación, inserción o reintegración- cómo el excombatiente busca una reincorporación colectiva que involucre a las comunidades.

Las propuestas señaladas con anterioridad son altamente viables. Sin embargo, la Agencia Nacional de Reincorporación y Normalización de Colombia (2012) afirma que “la reintegración busca desarrollar habilidades y competencias ciudadanas entre las personas desmovilizadas y sus entornos. Al mismo tiempo, se propone propiciar espacios para la convivencia y acciones de reconciliación”. Asegura también que los procesos de reintegración/reincorporación deben estar

conformados por tres grandes momentos que garanticen la adaptación del excombatiente a la ciudadanía como cualquier otra persona. El primero es la reintegración económica y laboral que se traduce en el desarrollo de las habilidades que permitan la subsistencia del desmovilizado y su familia. En segundo lugar está la reintegración política que les ofrece a los excombatientes una participación activa en el sistema político, social y económico. La tercera y última dimensión es la reintegración social y psicológica que le permitirá al desmovilizado sentirse parte de una comunidad que lo acepta, lo acoge y lo reconoce como sujeto social.

Con lo anterior se denota que la reincorporación se percibe cada vez más en relación al bienestar social, político, económico y psicológico del firmante de paz como un sujeto con un acumulado histórico que busca tener una participación activa dentro de los diversos escenarios sociales contribuyendo así a la construcción de paz. Frente a lo anterior, es importante resaltar que las políticas de Estado generalmente apuntan a una reincorporación individual (desde la mirada de los procesos de paz que han habido en Colombia) y esto es contrario a las banderas de compañerismo que profesan los miembros de las FARC. Por ende, el proceso que se lleva a cabo en ASOCUNT apunta a una reincorporación colectiva, a una unidad, a la conformación de una comunidad en la que el firmante del acuerdo (sin abandonar sus posturas políticas y su ideología) continúe su lucha a través de la organización social, política y económica de la mano de otros actores sociales que conforman el territorio.

Marco Metodológico

Para la investigación se elige una modalidad que se inscribe en el enfoque cualitativo, tal y como lo plantean Elssy Bonilla y Penélope Rodríguez en su libro “Más allá del dilema de los métodos” (2005): Desde la investigación Cualitativa se interna hacer una “aproximación social de las situaciones sociales para explorarlas, describirlas y comprenderlas de manera inductiva”, por ende permite tener un marco de referencia en torno al supuesto principal de comprender los fenómenos sociales y la realidad social a la luz de las perspectivas que tienen los sujetos histórico-sociales sobre sus propio contexto.

Adicionalmente, se aborda desde el paradigma Interpretativo Comprensivo bajo la teoría del Construccionismo Social para que a través de los diálogos generados con los firmantes del acuerdo se resignifiquen sus realidades.

Según el diseño, se realizaron 3 entrevistas individuales semiestructuradas, 1 grupo focal con 4 participantes y diarios de campo que hicieron posible la recolección de la información a través del muestreo intencionado.

Tabla 1. Criterios de selección de la muestra

Población Participante	Criterios de Selección
Miembros pertenecientes a la Asociación Colectiva Unidad y Transformación	Hombres y mujeres firmantes del acuerdo de paz del 2016.
	Conocimiento sobre la Asociación y los procesos que se llevan dentro de la granja.

	Disposición de participar dentro de la investigación.
--	---

Fuente: elaboración propia.

Por otro lado, en función de la metodología, es importante agrupar las categorías inductivas que surgen como resultado de la investigación en una matriz, es importante resaltar que el proceso tendrá su fundamento en las categorías deductivas y las inductivas.

Dado lo anterior, en la categorización se identifican las unidades de análisis determinando de este modo las categorías deductivas y sus respectivas subcategorías, definiendo a su vez los términos y proposiciones agrupadas por tema que orientan la categorización en sí misma.

Tabla 2. Cuadro de categorías

CUADRO DE CATEGORÍAS					
CATEGORÍAS DEDUCTIVAS	SUBCATEGORÍAS DEDUCTIVAS	PROPOSICIONES AGRUPADAS POR TEMA	CATEGORÍAS INDUCTIVAS	SUBCATEGORÍAS INDUCTIVAS	CODIFICACIÓN
Agroecología	Soberanía Alimentaria	Saberes Ancestrales	Rescatando la cultura agroecológica a través de la construcción colectiva	Muestras artísticas en el territorio	CULTUR
		Cuidado del Medio Ambiente		Agroturismo en la vereda	
		Lucha por la tierra		La granja como un espacio de formación	
	Economía solidaria	Comercialización		Tibares, una propuesta antipatriarcal	
		Proyectos Productivos			
		Cooperativismo			
Construcción de Paz	Memoria	Colectividad	Transformaciones sociales para el buen vivir	Transformaciones de imaginarios colectivos	TRAN-SO
		Resignificación		Pasado y presente revolucionario inscrito en sus historias	
		Experiencias		Lucha política y popular	
	Territorio	Forma de Resistencia		Vivir dignamente	
		Tejido Social			
		Identificación y Apropiación			

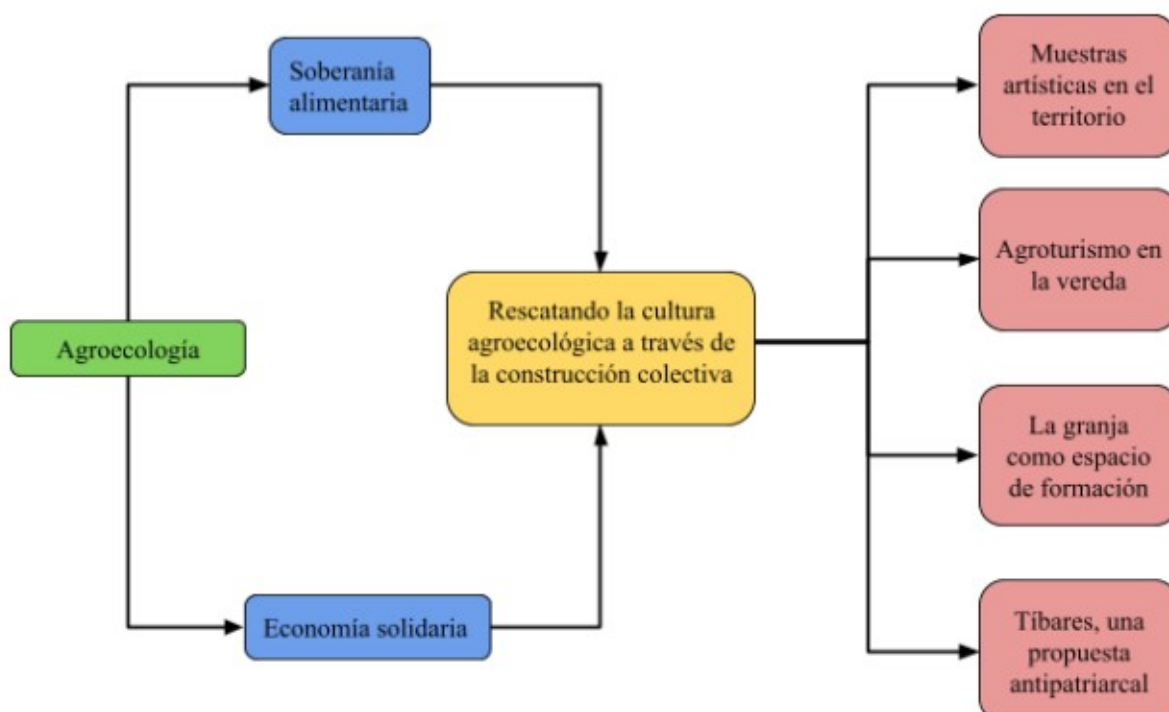
Fuente: elaboración propia.

Resultados

En el presente acápite reposa el análisis de la información recolectada a lo largo de la investigación, cuyo contenido responde a la relación de los significados que asignan los actores en el territorio a los sucesos que componen su realidad con los planteamientos teóricos que fueron descritos con anterioridad. El uso de las taxonomías que se observan a continuación da lugar a la organización de las categorías deductivas con sus respectivas subcategorías, así como las categorías inductivas y las subcategorías que fueron identificadas a raíz de los relatos más frecuentes de los siete firmantes del acuerdo de paz de La Habana investigados. Esto le permite al lector comprender con mayor facilidad los temas principales que se abordaron en el ejercicio investigativo, reconociendo la importancia de desarrollar un conocimiento integral que dé respuesta a los desafíos que se ubican en el contexto actual en torno a la voluntad de ahondar en el conflicto armado y en lo que implica comprender la postura de los Colombianos frente a los sucesos que conformaron esta etapa violenta y fría que aún no acaba.

Adicionalmente, los fragmentos que se retoman emergen de las conversaciones entabladas en primera persona con quienes hicieron posible esta investigación, permitiendo así un acercamiento a sus relatos y experiencias.

Figura 1. Taxonomía 1. Rescatando la Cultura Agroecológica a través de la Construcción Colectiva.



Fuente: elaboración propia.

La cultura configura uno de los aspectos fundamentales que atraviesa el quehacer de la granja agroecológica Tíbares y a su vez se convierte en un entramado de experiencias vividas por los firmantes del acuerdo de La Habana que hacen parte de su identidad y de cómo interactúan. Es por ello que reconocen en el arte, el agroturismo y la formación, nuevas formas de percibir el territorio siendo promotores de espacios de relacionamiento con las comunidades, desarrollando una propuesta asociativa que contempla la unidad y la transformación como banderas de lucha y de reivindicación de su labor política.

“La cultura es un elemento transversal a todo los procesos de construcción porque a veces se piensa que cuando se habla de la reincorporación integral se habla de reincorporación política, social y económica pero se olvidan de lo cultural y eso es fundamental” (Actor 1, 58 años).

La relación entre la agroecología y la cultura habla de un cambio de paradigma, una nueva forma de ver las relaciones de poder en una cultura patriarcal, una nueva forma concebir la producción, cambiando una cultura de químicos por una cultura de sanidad que se vea reflejada en los alimentos y en el bienestar ambiental y de las comunidades. Por tal razón, si bien se complejiza llegar a dicha transformación hacia la cultura agroecológica, es imperante el llamado a la recuperación de la identidad campesina, ejercicio que implica que dentro del capitalismo existan formas de repensar el campo y se generen estrategias para mitigar los impactos a nivel social y ambiental, consecuencia de un modelo socioeconómico que prioriza el capital sobre los seres vivos. En relación a lo anterior, la caída del patriarcado representa la caída de un sistema que ha desconocido y vulnerado el rol de la mujer en el campo, lo que se traduce en una explotación tanto a la mujer como al territorio, por lo que su transformación provee nuevas formas de relacionamiento con la tierra, percibiéndola no sólo como objeto de explotación sino como objeto de cuidado.

“El papel o la función de nosotras aquí en la granja, es cultivar la tierra, trabajar con hortalizas, también el cuidado de las gallinas para los huevos y sobre todo pues sacar este proyecto adelante para la comunidad prácticamente aquí con la comunidad.” (Actora 4, 50 años)

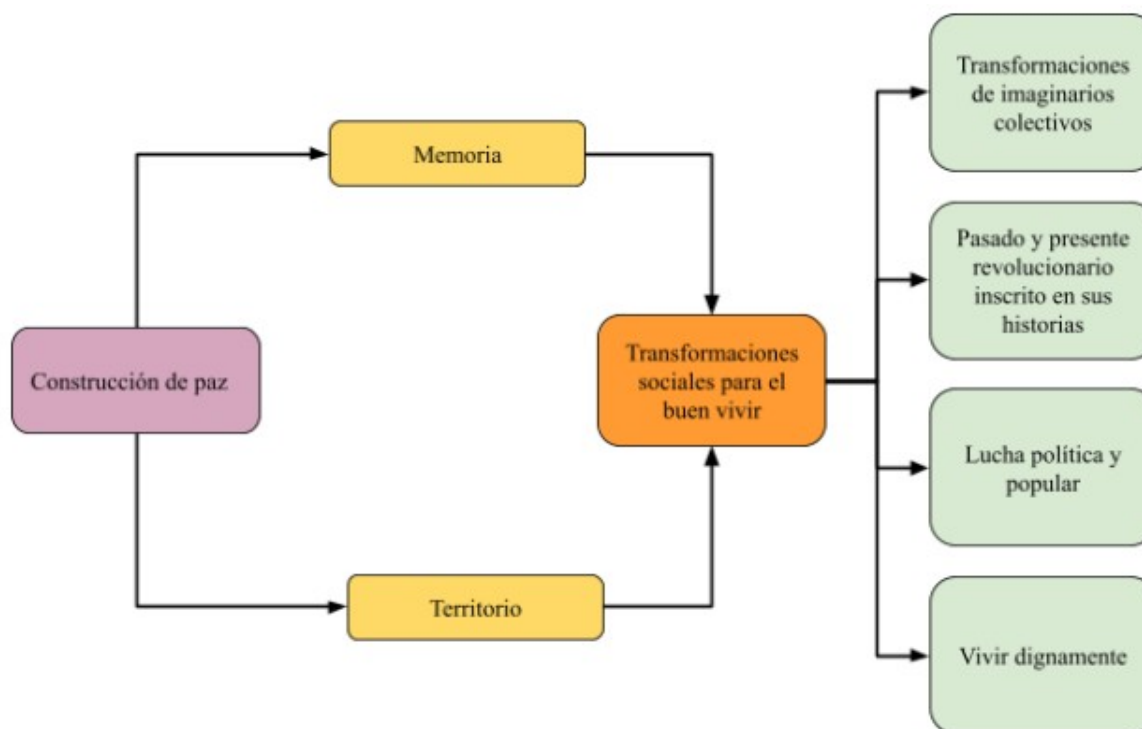
Entonces, el instaurar una cultura agroecológica permite la preservación de los saberes de las comunidades, de las mujeres; permite entender la cultura como un proceso que facilita la construcción de una identidad colectiva con una estrecha relación con la tierra y las formas de producción; implica nuevas formas de entender la siembra, la alimentación y la preservación de la naturaleza como forma de vida que se ven reflejados en una convicción y una ideología que transversaliza la cotidianidad de las comunidades.

“Lo que buscamos es que esto sea un centro de servicio y de apoyo a nuestra gente excombatientes, firmantes de paz, pero también para las víctimas del conflicto y para todas las comunidades de estos sectores que son comunidades un poco marginales, reprimidas, entonces desde ahí nosotros podemos abrir espacios de recreación y sin costo alguno” (Actor 3, 55 años).

Por último, hacer mención de la cultura en los espacios liderados por los firmantes de paz

implica mirar con sumo detalle las formas de apropiación, comprensión y significación de la granja como lugar de inmortalización de la lucha por la tierra, apelando a la agroecología para construir país, para desarrollar un proceso de reincorporación limpio que compromete la labor campesina con el retorno a la vida en comunidad.

Figura 2. Taxonomía 2. Transformaciones Sociales para el buen vivir.



Fuente: elaboración propia.

Los firmantes del acuerdo de paz de La Habana que se encuentran en proceso de reincorporación en la actualidad le apuntan a la implementación de estrategias que reflejen la relación entre la idea inicial de su lucha y la necesidad de un cambio estructural en los imaginarios e ideales que hoy por hoy representan la búsqueda de la paz en Colombia. En ese sentido, la granja agroecológica Tíbares cumple las veces de promotora de la transformación social permitiendo que quienes allí desarrollan iniciativas agroecológicas, sociales y culturales tengan un acercamiento a la paz, construyendo espacios de diálogo e interacción que se encaminan a la transformación de los imaginarios colectivos que se tienen frente al firmante de paz como figura violenta, de este modo, el pasado y presente revolucionario se inscribe en sus historias de vida y se materializa en la lucha ideológica y política a través de iniciativas de construcción de paz desarrolladas en el territorio buscando incansablemente que vivir dignamente sea un derecho de todas y todos.

“El hecho fundamental de que tengamos la granja tiene una razón de ser ancestral o más histórica de la lucha de las FARC por el derecho a la tierra [...] eran unas posiciones de orden político frente a la transformación del campo, frente a cómo debería ser el campo y la lucha por la tierra, era ‘Programa Agrario de los Guerrilleros de Marquetalia’ firmado el 20 de Julio de 1964 entonces ese es el documento fundacional de las FARC [...] ese es un legado que tenemos nosotros de nuestros hombres y mujeres que dejaron la vida, que

regaron la tierra con su sangre y no podemos dejarlos allí. Por eso decíamos, en esta ciudad ¿Cómo reivindicar una esa bandera de las FARC? Pues qué mejor que hacerlo desde la práctica en un proceso de agricultura y por eso nos pensamos también este ejercicio ‘apuntémosle a una granjita que simbolice la lucha nuestra’ entonces ese es el legado.” (Actor 2, 52 años)

Es importante resaltar que el estallido social dentro de la coyuntura actual responde a una serie de acontecimientos históricos que han develado el abuso de poder por parte de los gobiernos de turno, la promulgación y efectucción de medidas y políticas que han agudizado la desigualdad social y la invisibilización de la labor agraria y campesina, así como el inhibir a las personas de gozar de sus derechos básicos como puede ser la salud o la alimentación. Por tanto, a lo largo de esta investigación se habla de transformación social acudiendo a que dicha transformación contemple un cambio en la estructura social para así dar una respuesta real a las necesidades del pueblo, mismo que sale a las calles a exigir, de todas las formas posibles, garantías de cumplimiento de sus derechos y salvaguardar sus vidas.

“Estamos haciendo dejación de armas, estamos cambiando de forma de lucha, de la forma de lucha armada a través de la resistencia armada, a través de la conformación de un ejército revolucionario, hicimos el paso a una forma de lucha política sin el uso de las armas ¿Sí? O sea no quiere decir que la lucha armada no era política, era en esencia política, simplemente era una forma de lucha donde se tenían las armas y se luchaba por hacer unas transformaciones políticas” (Actor 1, 58 años).

La transformación social es un elemento clave para el buen vivir, que transversalmente está sujeto a la instauración de sociedades que resignifiquen la labor política a través de actos restaurativos y de perdón, pero también que permitan nuevas visiones del conflicto armado y nuevas formas de entender y escuchar las historias y memorias de quienes al día de hoy siguen levantando las banderas de dignidad y justicia social.

El cambio es inminente, el paso de la deshumanización a la que nos ha llevado el capitalismo a una sociedad más justa y más humana es crucial, no sólo para afrontar la crisis climática sino para afrontar las crisis humanitarias que se viven al día de hoy y que exigen la acción inmediata de una sociedad que sea consciente de las implicaciones de la transformación de su realidad.

“Todo eso en la guerrilla se ve, o pues en donde yo estaba ¿no? ayudaban mucho a las personas que no tenían ¿sí? así fueran civiles o fueran lo que fueran. Les ayudaban mucho, ujúm”. (Actora 7, 40 años)

“Y esa idea uno la trae de adentro de la organización porque es que allá es mucha la gente a la que se le ha ayudado, por ejemplo, yo tuve una parte que fuimos una vez por allá pa’ Pasto y vi gente pobre, pobre. Entonces se le reunía su mercadito así en su lona y llegaba el señor “tome su mercadito” y “tome”. Entonces es una parte que se da también de la solidaridad de cada quien y aquí en Bogotá lo mismo”. (Actora 6, 38 años)

Para concluir, el pasado se inscribe en el presente no sólo a través de la memoria sino a través de las acciones que se adelantan para dar continuidad a la apuesta de una sociedad incluyente en la que la solidaridad, el respeto por las otredades, la fuerza de la resistencia y el espíritu

revolucionario no se perciban como un despropósito sino como formas de organización social y política que llevarán a las comunidades a encontrar sus lugares de enunciación. Las historias que reflejan las memorias evocadas en este estudio hacen parte de la intención de construir paz con sentido social, es decir, reconocer que las memorias dolientes son igualmente válidas que las memorias colectivas y que la importancia de las mismas en la reconstrucción del pasado hacen posible nuevos escenarios de inmersión del Trabajo Social y la Agroecología como apuesta para la Construcción de Paz.

Conclusiones

El recorrido que realizamos como investigadoras, trabajadoras sociales en formación y mujeres que habitamos la realidad que se inscribe en un contexto hostil y violento en nuestro país, exige una lectura real y completa de las situaciones que visibilizan el origen de los fenómenos sociales que inspiran la intención de investigar, de transitar en el mundo en busca de un cómo y un por qué, cuestionando todo a nuestro paso. Por tal motivo, a través del proceso investigativo que aquí se presenta fue posible vivir experiencias que nos acercaron a realidades desconocidas, que nos permitieron pisar fuerte la tierra comprendiendo su valor y la riqueza que reposa en cada centímetro, la forma en la que de cada parcela emana la vida; descubrimos ese vínculo estrecho entre la agroecología y el Trabajo Social como herramientas de construcción colectiva que unen, que solidifican las relaciones sociales que en algún momento se hicieron imposibles, que permiten la reconstrucción del tejido social llegando a donde todo empezó: la búsqueda del bienestar social, justicia, reparación, el amor por el otro.

Lo anterior atravesó nuestras historias de vida porque fue la etapa final de un proceso largo de comprensión y búsqueda de respuestas. Entendimos que estar inmersas en el conflicto armado desde cualquier postura implica digerir un contexto no elegido, significa tener la fuerza de seguir caminando hacia la paz transformando las vivencias crudas y desafortunadas en oportunidades de evocar la memoria, rescatando aquello que nos permite reconocernos como humanos y que refleja la intención latente de vivir sin miedo, dignamente, con plenitud.

La construcción de paz nos compete a todos y todas como sociedad, es un proceso arduo que exige el compromiso y puesta en marcha de programas estatales que respalden estrategias comunitarias que apuesten a la transformación social en la medida en que la comunidad se organice en busca de retejer el tejido social, así como la resignificación de las experiencias de vida de los actores sociales para que en el marco de una resignificación logren nuevas acciones transformadoras dentro de los territorios y se fortalezcan sus acciones colectivas.

Por lo expuesto, la agroecología, la economía solidaria y la soberanía alimentaria -desde las apuestas comunitarias y como políticas de Estado reales- constituyen un elemento clave en la construcción de un país diferente en el que se tengan nuevas comprensiones del territorio, un país con acceso y derecho a tierras, un país sin hambre en el que se garantice la vida y la dignidad de los Colombianos para que así, a través de estos elementos, se siga aportando a la construcción de paz.

Bibliografía

Agencia Nacional de Reincorporación. (2012). ¿Qué es la reintegración?. Obtenido de: https://www.reincorporacion.gov.co/es/sala-de-prensa/noticias/Paginas/2012/01/028__QUÉ_ES_LA_REINTEGRACIÓN_.aspx

Altieri, M., & Toledo, V. (2011). La revolución agroecológica de América Latina: Rescatar la naturaleza, asegurar la soberanía alimentaria y empoderar al campesino. Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO ar, 163. Obtenido de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsd/collect/co/co-026/index/assoc/D8594.dir/5.pdf>

Andrade Becerra, O.D. (2012). Memoria y Construcción de Paz. Víctimas: miradas para la construcción de paz, 15. Obtenido de: https://www.utadeo.edu.co/files/collections/documents/field_attached_file/serie2_1.pdf#page=16

Bonilla, Elsy. & Rodríguez, Penélope. (2005). Más allá del dilema de los métodos. 3ra ed, Editorial Norma, Bogotá. Obtenido de: <https://laboratoriociudadut.files.wordpress.com/2018/05/mas-alla-del-dilema-de-los-metodos.pdf>

Cárdenas Grajales, G. I. (Et. al). (2019). Agroecología. Experiencias comunitarias para la agricultura familiar en Colombia. Corporación Universitaria Minuto de Dios. https://repository.uniminuto.edu/xmlui/bitstream/handle/10656/7678/Libro_Agroecologia%20experiencias_2019.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Coraggio, J. (2002). Una Transformación Social posible desde el Trabajo Social: La necesidad de un enfoque socioeconómico para las políticas sociales. Jornadas de Investigación “Movimientos Sociales, representación política y transformaciones sociales”. Argentina: Universidad Nacional de La Plata. Obtenido de: <https://www.coraggioeconomia.org/jlc/archivos%20para%20descargar/unatrasformacionsocialposible.pdf>

De Vera, F. H. (2016). La construcción del concepto de paz: paz negativa, paz positiva y paz imperfecta. Cuadernos de estrategia, (183), 119-146. Obtenido de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5832796>

Díaz-Muñoz, G. (2015). Economías solidarias en América latina. Obtenido de: <https://rei.iteso.mx/bitstream/handle/11117/3265/Economi%CC%81as%20solidarias.pdf?sequence=2>

Fariñas Ausina, S. (2015). La economía feminista y la soberanía alimentaria: hacia una comprensión del vínculo. Soberanía alimentaria, biodiversidad y culturas, (21), 0006-12. Obtenido de: https://ddd.uab.cat/pub/sobali/sobali_a2015m6n21/sobali_a2015m6n21p6.pdf

Halbwachs, M. (2004). Los marcos sociales de la memoria (Vol. 39). Anthropos Editorial. Obtenido de: <http://norteatro.com/wp/wp-content/uploads/2017/10/11.1-Halbwachs-Sueno-imagenes.pdf>

Guzmán, E. S. & Mielgo A. A. (1998). Reflexiones sociológicas sobre la Agroecología. Obtenido de: <https://helvia.uco.es/bitstream/handle/10396/7769/sevilla1.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Jaime, E. D, Pinilla, C. D. e Idrobo, J. A. (Et al). (2020). Actores sociales, acciones colectivas y transformación social. Ediciones USTA. Obtenido de: <https://repository.usta.edu.co/bitstream/handle/11634/31218/Obracompleta.Coleccionagendasydebates.2020Jaimeedwin.pdf?sequence=4&isAllowed=y>

Jelin, E. (2019). La lucha por el pasado: cómo construimos la memoria social. Siglo XXI editores. Obtenido de: https://books.google.es/books?id=nd-_DwAAQBAJ&lpg=PT6&dq=la%20lucha%20por%20el%20pasado&lr&hl=es&pg=PP1#v=onepage&q=la%20lucha%20por%20el%20pasado&f=false

La Vía Campesina. (2015). Agroecología Campesina por la Soberanía Alimentaria y la Madre Tierra, Experiencia de La Vía Campesina. Obtenido de: <https://viacampesina.org/es/wp-content/uploads/sites/3/2015/11/CUADERNO%207%20LVC%20ESPANOL.compressed.pdf>

La Vía Campesina. European Coordination Vía Campesina (2018). ¡Soberanía alimentaria YA! Una Guía por la soberanía alimentaria. Obtenido de: <https://viacampesina.org/en/wp-content/uploads/sites/2/2018/02/Food-Sovereignty-a-guide-ES-version-low-res.pdf>

Lederach, J. P. (1992). Enredos, pleitos y problemas: una guía práctica para ayudar a resolver conflictos. Academia. Disponible en: <https://ia903106.us.archive.org/20/items/enredospleitosyp00lede/enredospleitosyp00lede.pdf>

Maldonado, J. M. A. (2015). Identidad cultural campesina, entre la exclusión, la protesta social y las nuevas tecnologías. *Revista Criterio Libre Jurídico*, 12(1), 11-23. Obtenido de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7830003>

Millán Parra, L. J., & Rodríguez Baquero, P. T. (2016). Economía solidaria un camino viable para el postconflicto. Obtenido de: https://ciencia.lasalle.edu.co/cgi/viewcontent.cgi?article=2433&context=administracion_de_empresas

Musiera, R., & Esteban, A. (2016). El proceso de construcción de paz colombiano más allá de la negociación: una propuesta desde la Paz Transformadora y Participativa. *El Ágora USB*, 16(2), 513-532. Obtenido de: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1657-80312016000200009

Páez, E. A. (2018). Análisis de la reincorporación en Colombia: experiencias pasadas y estado actual. *Desafíos del Acuerdo de Paz*, 21. Obtenido de: <https://books.google.es/books?id=3EvzDwAAQBAJ&lpg=PA21&dq=an%C3%A1lisis%20de%20la%20reincorporaci%C3%B3n%20en%20colombia&lr&hl=es&pg=PA21#v=onepage&q=an%C3%A1lisis%20de%20la%20reincorporaci%C3%B3n%20en%20colombia&f=false>

Rettberg, A. (2012). Construcción de paz en Colombia: contexto y balance. *Construcción de paz en Colombia*, 91-100. Obtenido de: <https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=RIU7DwAAQBAJ&oi=fnd&pg=PA3&dq=Memoria+y+construcci%C3%B3n+de+paz&ots=9Bg5Z7lIUub&sig=hAYKs029tiSsFqZlHLqNfU0qF7w#v=onepage&q=Memoria%20y%20construcci%C3%B3n%20de%20paz&f=false>

Rivera, C. C., & Sicard, T. E. L. (2013). Anotaciones para una historia de la agroecología en Colombia. *Gestión y ambiente*, 16(3), 73-89. Obtenido de: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/gestion/article/view/40885/42947>

Siliprandi, E., & Zuluaga, G. P. (2014). Género, agroecología y soberanía alimentaria. *Icaria: Barcelona, España, Spain*, 240. Obtenido de: <https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/9788498886054.pdf>